



Congreso Nacional del Medio Ambiente
Cumbre del Desarrollo Sostenible

PONENCIA

La formación en materia de rehabilitación en España

Ponente: José Manuel Santa Cruz Chao

Cargo: Director de la Escuela Superior de Arquitectura y Tecnología

Institución: Universidad Camilo José Cela



La restauración y rehabilitación de la arquitectura hace posible que las ciudades evolucionen y se transformen sin perder su personalidad y sus recuerdos y que se vayan configurando y adaptándose al lenguaje arquitectónico de cada momento. La sucesión de intervenciones sobre los edificios históricos o la rehabilitación en general es un tema muy amplio y de gran complejidad.

Hay que tener en cuenta que para que las ciudades se desarrollen y progresen hay que renunciar a edificios preexistentes para construir cosas nuevas. Con suerte, el edificio que se derriba no tiene valor histórico, constructivo o simbólico pero, por desgracia, esto no ocurre siempre, y gran parte de los edificios que se destruyen sí tiene alguno de estos valores. Podríamos citar una innumerable lista de arquitecturas, llamadas “ausentes”¹, que ya no están entre nosotros. Voy a citar algunos casos concretos de Madrid, con la intención de tener en cuenta la historia de la arquitectura de las ciudades.

- La Casa de la Moneda, con uno de los mejores aparejos de ladrillo que existían y que se encontraba en la plaza de Colón.
- Arquitectura de hierro del siglo XIX, como el mercado de la Cebada; o más reciente el de Olavide, que tanta polémica causaron cuando se decidió su derribo (los estudiantes de arquitectura se ataron al mercado para tratar de impedir lo ocurrido), mercado que a pesar de su buen estado se tiró para construir un aparcamiento subterráneo.
- El frontón Recoletos, construido por Secundino Zuazo y Eduardo Torroja y considerado uno de los mejores edificios del siglo XX entre los construidos en hormigón armado.

Afortunadamente ya no estamos en aquellos años, aunque algunos derribos son polémicos, como el que se está llevando a cabo estos días de la Cárcel de Carabanchel.

En el caso de las viviendas del centro de Madrid, la mayoría de las fachadas de estos edificios están protegidas, con lo que la práctica actual consiste en derribar el interior de las mismas, dejando tan sólo la fachada antigua.

Todo esto nos hace reflexionar sobre el sentido de la restauración, que muchas veces no se tiene en cuenta. Estas arquitecturas -únicas- no tuvieron un futuro feliz, y ya no están entre nosotros. Por lo que la reflexión va encaminada a que sería mejor conservar que restaurar (como tantos teóricos de la restauración han declarado, Camilo Boito, Leopoldo Torres Balbás).

Pero frente a esta práctica común de derribar buenas arquitecturas, en vez de restaurarlas o rehabilitarlas, y para cambiar el tono del discurso hacia algo más positivo y esperanzador, hay casos, también numerosos, en los que se han aprovechado las antiguas construcciones y edificaciones para adaptarlas a un nuevo uso y lenguaje.

¹. El 8 de octubre se celebró en el Instituto Italiano de Madrid, organizado por la UCJC, una mesa redonda con este nombre “Arquitecturas ausentes”, con la presencia de Luis Moya, Javier Mosteiro, Ricardo Sánchez Lampreave y Graziella Trovato, entre otros. Se habló de estas arquitecturas que ya no están entre nosotros.



En Madrid tenemos buenos ejemplos, como

- La Biblioteca Joaquín Leguina, para lo que se restauró la antigua fábrica de cerveza “El Águila”, recuperando el complejo en una biblioteca y en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, proyecto de Tuñón y Mansilla en 2002.
- El depósito elevado del Canal de Isabel II (entre las calles de Bravo Murillo y Santa Engracia), fue recuperado por los arquitectos Javier Alau y Antonio Lopera como sala de exposiciones. Adaptando esta estructura tan peculiar del depósito en un uso radicalmente opuesto para el que fue proyectado.
- El proyecto de rehabilitación de las Escuelas Pías de San Fernando, en el barrio de Lavapiés, intervención del arquitecto José Ignacio Linazasoro.
- La Casa Encendida, Obra Social Caja Madrid inaugurado en 2002 es ahora un centro social y cultural, y está situado en el lugar donde se ubicaba la Casa de Empeños del Monte de Piedad.

Y otros tanto ejemplos que siendo arquitecturas del pasado han servido para dar un nuevo uso a la ciudad, pero manteniendo el carácter histórico del edificio.

Con esto, dejo abierta la reflexión hacia el tema de porqué no se trata de restaurar o rehabilitar parte de nuestra arquitectura actual (insisto, no sólo la monumental), antes que derribarla. La mejor restauración es la conservación, pero en mayor grado la conciencia ciudadana, la cultura y el respeto hacia la arquitectura preexistente.

Es más sencillo el respeto hacia los edificios antiguos, por su carga de valor añadido. Es más fácil que se comprenda la protección de una iglesia del siglo XVI que la arquitectura de mediados del siglo XX, obras por lo general bien construidas, compuestas y situadas.

Hay que evitar que la opinión pública –y con esto la importante labor del arquitecto- se encoja de hombros ante la alteración o sustitución de buenas obras del XX, no necesariamente los hitos arquitectónicos, si no también las obras de un carácter “no monumental”, en ocasiones con la utilización de nombre de prestigiosos arquitectos casi como coartada.

El problema en nuestros días no es ya el derribo de edificios monumentales, sino la indiferencia a las buenas arquitecturas domésticas, ciudadanas, bien construidas y ambientalmente irreprochables de la arquitectura del siglo XX o más exactamente de la segunda mitad del siglo XX. Pasó con el derribo de “La Pagoda” de Fisac, hito de proximidad a Madrid desde la carretera de Barcelona, acaba de pasar con la basílica de la Merced de Sáenz de Oiza y Luis Laorga, no derribada pero sí desfigurada, maltratada; casos como el antiguo conjunto de la Colina de los Chopos, y más que adolecen de mutilaciones e irrespetuosas transformaciones y añadidos.

Los profesores de la Escuela de Arquitectura a la que represento, tenemos la firme convicción de formar profesionales implicados en el mantenimiento de la memoria arquitectónica, como historia viva de un desarrollo urbano controlado, tenemos y debemos por tanto comunicar el conocimiento del ayer, con visión futura del presente.